

Social-democracia no-pipiola

José R. Rivera

Estudiante de doctorado

El tema de la pobreza en Puerto Rico salio a relucir recientemente cuando las páginas del semanario católico *El Visitante* expresaron que el Gobierno y la Legislatura no representan a los pobres del país. A ello reaccionaron varios legisladores de los cuales se destaca el portavoz de la minoría y presidente ejecutivo del PIP, Fernando Martín. El senador vierte una opinión positiva del artículo cuando felicitó al semanario indicando que la falta de representatividad *“apunta a un problema fundamental y es que la Legislatura y el Gobierno de Puerto Rico, en general, no sirve fundamentalmente a las grandes mayorías de nuestro pueblo”*, a lo que añade: *“que (él, Martín) no se siente aludido porque el Partido Independentista Puertorriqueño tiene un programa de avanzada para atacar la pobreza, pero no ha sido favorecido con la mayoría. En la medida en que se amplíen los intereses de las clases necesitadas tendrán mayor representación. Las políticas económicas y sociales del Gobierno de Puerto Rico son conservadoras. Es un país que necesita una visión social demócrata más profunda”* (El Nuevo día, sábado 12 de julio de 2003). Son palabras merecedoras de reflexión; no obstante, el Partido Independentista Puertorriqueño no ha podido vincularlas a su práctica política en los últimos quince años.

Al igual que los partidos de mayoría el PIP ata la solución definitiva de los problemas de Puerto Rico al status. Como si la independencia – al igual que la estadidad o la permanencia del ELA – fuera una condición *sine qua non* inflexible. Es penoso admitirlo, pero el PIP padece de la misma esclerosis múltiple que sus contrapartes en el PPD y el PNP. Aún así, Martín justifica a nombre del PIP la inacción aduciendo a que el partido no posee la mayoría. Extraña sobremanera esta afirmación, pues, a menos que lea equivocadamente las estadísticas electorales, la posibilidad de mayoría pipiola ha sido inexistente desde 1952.

Resulta desconcertante ver como el PIP se hunde en la obsolescencia política e ideológica. Se supone que el partido, además de independentista y puertorriqueño, sea social demócrata. Es decir, una organización que promueva ideas y propuestas de política a tono con el socialismo democrático, moderado y de centro; un partido de centro-izquierda que al contrario de sus contrapartes antidemocráticas de las corrientes estalinistas, acceda y comparta el poder con otros partidos de naturaleza democrática a través de los procesos parlamentarios y ejecutivos. Pero en el caso del PIP la práctica política que pudiese promover estos principios es deficiente y contradictoria.

Es poco halagador lo que se puede decir del PIP a parte de su gesta en Vieques, sus proyectos de ley de avanzada y la adición de enmiendas a legislación oficial. El Partido Independentista Puertorriqueño: (1) es un partido estático a nivel estatal y municipal; (2) es un partido conforme, satisfecho de obtener el mínimo porcentaje de votos para acceder al fondo electoral; (3) es poco emprendedor, le falta de empeño para crecer electoralmente; (4) alucina, desplegando un patético triunfalismo cada vez que las encuestas confirman su estancamiento y (5) es oportunista, abrazando a líderes independentistas no pipiolos demostrando una falsa unidad que pueda salvar sus posibilidades de seguir amamantándose de fondos públicos en el próximo cuatrienio.

Ante este cuadro nosotros los electores que en alguna ocasión hemos apoyado al PIP con el voto debemos considerar la formación de una organización política social-demócrata activa y viviente – en comunión con la sociedad civil – que vaya más allá de la denuncia y la fiscalización; una organización donde podamos sentirnos cómodos tanto aquellos que, como yo, profesamos ideas de centro-izquierda pero no deseamos quedar atrapados en el encaje monolítico del PIP. Precisamos de una organización con mujeres y hombres – social-demócratas – convencidos de que los problemas socio-económicos de Puerto Rico pueden ser resueltos en el contexto actual, sin tener que condicionarlos al status o a la inmediatez electoral.

La propuesta social-demócrata para resolver nuestros problemas cotidianos es viable y compatible con nuestra realidad social, no por ser de centro-izquierda, sino porque comparte valores comunes que profesa la mayoría de los puertorriqueños: paz, justicia social, compasión y empatía con el dolor ajeno. Porque todos – en el uso de nuestro sentido común – entendemos que las dinámicas del mercado, aunque necesarias para el desarrollo económico, producen desigualdades que deben corregirse para dar rienda suelta al pleno desarrollo humano.

El PIP no debe tener el monopolio de las ideas social-demócratas en Puerto Rico. Por tanto, se hace necesario que se propongan soluciones de avanzada en foros públicos que la sociedad civil ha abierto particularmente a partir de Vieques. El problema de la pobreza, la seguridad ciudadana, el desempleo, la transportación, el ofrecimiento de servicios básicos y el desparramamiento urbano ya se están planteando desde espacios no-gubernamentales y no-partidistas, algo que la gente en Puerto Rico – saturada de politiquería – percibe como bueno y lo recibe con júbilo.

La social democracia no-independentista y no-pipiola debe actuar para hacer oír su voz. Es lo menos que podemos hacer por Puerto Rico.

cornershag@yahoo.com